



658211
El Mercurio. Santiago. 20-X-1974.P.s. Ateneo de San Bernardo.

OBRAS Y AUTORES:

Escritores del Ateneo de San Bernardo

Por HERNÁN DEL SOLAR

Los escritores de San Bernardo, como "Los Insútiles" de Rancagua y otros grupos literarios de provincia, conocen la solidaridad, se respetan y estiman mutuamente, viven, por lo general, alejados de esa enemistad cordialísima con que los escritores santiaguinos se corresponden, escondiendo en la sonrisa y el palmoteo la condena a muerte que darían si pudieran. Tenemos delante una antología publicada por Ediciones Maipo que, con el título de Escritores del Ateneo de San Bernardo, reúne trabajos en prosa y verso de doce autores, asociados por la amistad, el amor de los libros y el propósito de servir a la cultura.

El Ateneo se fundó el 30 de octubre de 1949 —pronto hará 25 años— y desde entonces ha desarrollado una labor sobradamente meritoria, aunque en Santiago, a pesar de la cercanía, la desconocamos. Sus primeras sesiones se efectuaron en la biblioteca de don Evaristo Molina Herrera, escritor cordialmente recordado en estas páginas. Porque la Antología no es sólo una pequeña exposición de trabajos de los ateneístas, sino una evocación de diversas personalidades bienhechoras de la localidad, como don Domingo de Hynaguirre y de otras, chilenas y extranjeras, que interesan a nuestra cultura, como Loti, D'Halmar, Stefan Zweig, Ricardo Latcham. En todos los trabajos —prosa y verso— se advierte una inequívoca honradez, un desseo, siempre conseguido, de la expresión clara, sobria, digna.

En San Bernardo vivieron y trabajaron, como todos sabemos, escritores y artistas de un valor indiscutible. Algunas de ellos aparecen en ese admirable libro de Fernando Santiván titulado "Memorias de un tolstoyano". Además de D'Halmar, Santiván, Manuel Magallanes Moure, Julio Ortiz de Zúñiga, hay muchas otras figuras de importancia cuyos nombres están íntimamente relacionados con San Bernardo: Baldemero Lillo, nuestro gran cuentista de la vida minera; el historiador Diego Barros Arana, el poeta Romeo Murga, prematuramente desaparecido; Carlos Montaña; Pablo Burckhard, para no citar sino a unos pocos.

Podría extenderse, pues, una tradición que no se pierde, que está viva a través del tiempo, y que el grupo de escritores del Ateneo se hace el deber de resumir, de

mantener a pesar de las no escasas dificultades.

Dos de los socios fundadores se hallan en plena actividad, como se aprecia en estas páginas leyendo los trabajos de Carlos Guillén y Mario Arroyo. Guillén, autor de cuatro volúmenes de relatos —"El álamo", "La puerta", "El señor Gobernador" y "El circo Benvenuto"— publica aquí un vigoroso cuento, "La esquina verde", donde muestra su capacidad de narrador, y un ameno paralelo. Loti y D'Halmar, en el que el crítico observador y preciso confronta con mano segura a dos escritores que se parecen, guardando cada cual su acento propio. Mario Arroyo Acuña, que abre estas páginas, publica un interesante ensayo acerca de don Domingo de Hynaguirre, cuya memoria se recuerda en una estatua de bronce en la plaza de San Bernardo. Además de esta evocación, en el relato "Un caso cualquiera" nos cuenta la divertida historia de un cazador de viudas con montepío.

A Miguel Díaz A., profesor y ensayista, le corresponde en el libro recordar la figura de Evaristo Molina Herrera, escritor que, como ya dijimos, puso su biblioteca a disposición de los ateneístas para sus semanales reuniones. Este socio fundador ha dejado una firme y respetada memoria entre los sanbernardininos. El Ateneo tiene, entre sus muchas anécdotas, una que nos parece digna de que se conozca. Se celebraba la iniciación de las actividades del grupo. Un socio transeúnte, el valioso poeta Andrés Sabella, propuso que para la clausura de la sesión se computara un soneto. Así se hizo el Soneto Azul a San Bernardo, para el cual Andrés Sabella, Evaristo Molina y Mario Arroyo escribieron —en el orden mencionado— un verso cada uno: "Bella ciudad donde la brisa llora, / y el agua ríe su canción agreste, / en donde no hay ensueño que no preste / su cuota ingenua donde el alma implora. Pasa el tiempo feliz, hora tras hora, / sin que lo sienta la embriagada huerte, / y el fulgor de la ríflaga celeste, / traze a la noche un resplandor de aurea...". Esta hermosa ciudad que Magallanes / dejó, otro tiempo, con sus barbas negras, / y con su verso maternal y puro, / hoy levanta de nuevo sus alanes, / San Bernardo, la sangre nos alegra, / porque es tuyo el camino del futuro".

La poesía, el cuento, el ensayo son cultivados por los ateneístas sin el menor anhelo de satisfacer vanidades, pretensiones subalternas. Escriben, publican, se comentan, se exigen calidad con el mismo noble afán que dirige la actividad literaria del escritor auténtico. Porque, evidentemente, lo son, y hasta la lectura de la antología para comprobarlo y sentir el deseo de un conocimiento más amplio de muchos de ellos. En el verso, por ejemplo, hallamos un valor que nos parece de alto rango: Agustín Zumara. Y en el ensayo, género difícil, tenemos un nombre tan destacado como el de Félix Miranda Salas, escritor que conocíamos y atisbamos entre los verdaderamente atendibles de nuestra literatura. Hombre de muy vasta cultura, modesta, estudioso de nuestra historia, de la vida chilena, tiene, entre otras obras, una que sobresa en su género: "Balmaceda. El hombre". Es un estudio sintético, hondo, de la personalidad de nuestro gran Presidente. No hay en sus páginas otro propósito que el de diseñar con mano honrada la figura de un hombre a quien admira por su laboriosidad, inteligencia, sentido creador. No se trata, como podría creerse, un malintencionado, de darle determinado color político, para halazar grupos de bulliciosa ideología. Balmaceda es aquí el hombre que, por sobre toda cosa, ama a su país y quiere para él el mayor bien. Entre los trabajos que publica Miranda en este volumen creemos que destaca "En torno a Ricardo Latcham". Es una semblanza crítica muy breve. No obstante, en muy corto espacio capta de manera cabal la estampa sobera de nuestro memorable crítico. Relata una visita que Latcham hizo al Ateneo. "Habló —recuerda— de muchas cosas de la literatura sin tomar respiro. Funcionaba su memoria con claridad y exactitud. Valoraba y criticaba, y no nos dimos cuenta que había transcurrido una noche y un día en su compañía, dejándonos experiencias y enseñanzas que repartió dadivosamente, en una entrega maravillosa en la que alternaba el conocimiento y el fuego relampagueante de la metáfora y la ironía". Así era Latcham en realidad, y con esa alegremente avasallada atención le escucharon sus discípulos, sus amigos, sus colegas menos dados a la admiración.

Escritores del Ateneo de San Bernardo [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores del Ateneo de San Bernardo [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile